

EL NEGRO TIMOTEEO

2a. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 7

MONTEVIDEO, ABRIL 14 DE 1895

UNO DE LOS GRANDES CRUCIFICADORES



—Dónde vas con macana y con clavos,
Con la boina y calzado bearnés?
—Voy á ver si me encuentro con Cristo...
Y á chuparle la sangre después.

ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual..... \$ 0.80

Núm. suelto... \$ 0.20

Atrasado.. \$ 0.30

Facsímile que encontraron
En unas excavaciones
Que en el Gólgota efectuaron,
De uno de tantos sayones
Que á Cristo crucificaron.

Llevaba al pié la inscripción
Siguiente: «Clavos teniendo
Para el Cristo del nación,
Que yo buscando ocasión
Con ganas lo iré metiendo.

«Y el macana que cargando
Para el Cristo ser también;
Cada día más pegando,
Y á la fin lo despenando
Con una golpe en la sien».

El precioso original
Del facsímile es hebreo,
Según creencia general,
Y se encuentra en el Museo...
En el Museo papal.

—Pues si saliese Vucencia
Con esta noche espantosa,
Puede atrapar un resfrío
Por lo menos, que es notoria
La complexión delicada
De Vucencia, y nadie ignora
Que criada fué, desde chica,
Entre espejos y entre alfombras,
Y entre encajes de Valencia,
Y entre perfumes y aromas,
Con los mimos y cuidados
De una princesa española.



La presidenta dignóse
Agradecer la lisonja,
Inclinando la cabeza
Con actitud majestuosa,
Tal y cual pudiera hacerlo,
En una gran ceremonia
De la corte, la Regente
Doña Cristina, la esposa
Del monarca de la Suecia,
La soberana de Roma,
La mujer del czar de Rusia,
O la emperatriz Victoria.

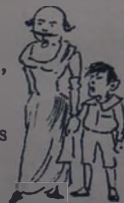


Para que el digno enviado
De la reina sin corona,
Tuviera todo el carácter
De un representante en forma,
Lo vistieron con un traje
Femenino; y se menciona,
Que aunque don Angel es hombre
Robusto y alto, la ropa
De la insigne presidenta,
Le quedaba como bolsa
De holgada, y á más tan larga
Que le arrastraba la cola.



Buscarle otro fué preciso,
Estuviese ó no á la moda;
Y tras de muchos ensayos,
Sirvióle un traje de blondas,
De la institutriz que enseña
Pintura, piano é idiomas
A Jesusa, aquella niña
Que por distracción famosa
De sus padres, ha dos meses
Perdióse, y alguien hallóla,
Contemplando boquiabierta
Los letreros de una fonda.

Como don Angel estaba
Convertido en una dona,
No era propio que á las once
De una noche... de Polonia,
Saliese solo á la calle,
Como cualesquiera moza
Del partido; de manera
Que para guardia y custodia,
Le dieron á Juan, el hijo
De Gargantua, que apodan
De este modo ya hace meses
Al papá de aquella joya.



Doña Angela y el pequeño
Gargantúa, sin demora
Llegaron al sitio donde,
Con impaciencia rabiosa,
Esperaban los mocitos
A las damas de las obras
De caridad; y no chica
Fué la sorpresa y no poca,
Al ver que las damas eran
Una no más, con la nota
De ser falsa ó de artificio,
Desde los piés á la cholla.



La comisión ejercida
Con habilidad y gloria;
(Sin que tales jovencitos
Se ofendieran por la broma
Doña Angela y compañía
Ligero al palacio tornan,
Dan cuenta del desempeño



De su cometido, y logran
Que presidenta y vocalas,
Les dirijan varias loas
Por su conducta, que es digna
De figurar en la historia.



Con esta nueva actitud
Grotescamente bufona,
Don Angel ha demostrado
Que á todo oficio se amolda,
Sea el de afeitár á Santos
El pecho, ó en la chirona
Meter á los periodistas
Y á la viuda de Pagola,
Sea el de ser mensajero
De unas damas melindrosas,
A quienes hoy rinde parias
Por su conveniencia propia.

Durante el té del sábado

Una de las damas de la
comisión de socorros, ofre-
ce una taza de té á cierto
diplomático. Este la admit-
te, y entrega en retribución
á la señora un billete de
cien pesos.



—Caballero, dice la da-
ma, cien pesos me parece
demasiado por una taza
de té.

—Señora, contesta el diplomático, es lo que
menos puede valer una taza de té servida por
sus manos.

Ahora, he aquí el contraste.



Don Mingo Roña, un
viejo viudo sin hijos y con
una fortuna de medio mil-
llón en oro sonante, anda
recorriendo el salón con
un amigo. (Este amigo le
ha pagado la entrada).

—Vamos á sentarnos,
Roña refunfuña de repente.
Apenas se han aproxima-
do á una de las mesitas,

otra dama se le acerca trayendo dos tazas de
té. Don Mingo quiere huir; pero el amigo le
coje por un faldón de la levita y lo detiene.

—Caballeros, exclama la señora, una taza de
té... para una obra de caridad.

El amigo acepta la taza; mas Roña rehusa la
que le presentan, á pretexto de que «esa bebida
le sienta mal, lo pone muy nervioso... no lo deja
dormir... y que agradece profundamente el ob-
sequio».

Pero tanto y tanto insis-
ten la señora y el amigo,
que al fin el avaro, hacien-
do de tripas corazón, acep-
ta la taza... y se bebe hasta
la última gota del conte-
nido, concluyendo por
lamer la cucharilla.



—Y, señora, cuánto vale?, pregunta luego con
voz trémula.

—Treinta centésimos, responde la señora.

No obstante, si Vd. quisiera aumentar la suma...
—Treinta centésimos? repite Roña abriendo
tamaños ojos. Qué barbaridad! En el *Tupi Nam-
bá* no me cobran más que cuatro centésimos...
cuando por casualidad se me ocurre ir á ese
café.

La señora sonríe, el amigo de Roña se aver-
güenza, y Roña continúa hablando con mucha
calma:

—Vaya, señora, por ser para una obra de
caridad... le daré diez centésimos. Creo que está
muy bien pagado. Treinta centésimos... ¡Qué
barbaridad! Y saca del bolsillo del pantalón diez
centésimos en monedas de cobre.

—No rehusó el óbolo, caballero, articuló la



señora. Los veinte centé-
simos que faltan, los agre-
garé de mi peculio.

Entonces el amigo de
Roña entregó dos pesos á
la dama, y el avaro, ha-
ciéndose el distraído, se
guardó los diez centésimos
en cobre... con los cuales
puede saborear dos tazas y media de café en el
Tupi Nambá!

En otra de las mesas. Interlocutores: dos jó-
venes de la buena sociedad.

—Cómo se lo *fumaron* á don Pedro Miseria
con eso del potrillo!

—El qué?

—No recuerdas que el hermano de Roña
regaló un potrillo, para que lo remataran en fa-
vor de los damnificados por las últimas inunda-
ciones?

—Sí.

—Pues bien, como don
Pedro Miseria es otro don
Mingo en cuerpo y alma,
las señoras de la Comisión
temían que no diese nada
para los desvalidos.

—Ya conocen al digno
hermano de Roña.

—Por eso una de ellas vió á un veterinario
amigo de ese hombre, le habló del asunto... y lo
cateizó completamente.

—Voy sospechando la jugada...

—El caso es que el veterinario, un día que
Miseria estaba en la Exposición Nacional, le sa-
lió con esto: «Sabe, don Pedro, que su potrillo se
le muere?—Mi potrillo!—Sí, señor—Y porqué
se muere?—Porque le ha atacado la tuberculo-
sis diftérica—La tuberculosis diftérica?... Qué
enfermedad tan rara!.. Curémelo usted—Im-
posible. Para la tuberculosis diftérica no hay reme-
dio salvador—Caramba!... un animal tan lindo
y que me cuesta tanto...—Pues antes de una
semana pasará á *mejor vida*—Qué lástima! (Y
aquí lagrimó Miseria)—Hombre, se me ha ocu-
rrido una cosa—Qué cosa?—Que podía Vd.
donarlo para el remate en favor de los desvali-
dos—Pero si sanase!—Repito que espichará—
De veras?—Como ahora es día claro, don Pedro
Entonces—lo voy á regalar para el remate—
Así quedará Vd. perfecta-
mente con las señoras y
los diarios elogiarán su
desprendimiento».



—Con que de ese modo
consiguieron el potrillo?

—Porque de otra ma-
nera no le sacaban al her-
mano de Roña... ni siquie-
ra un centésimo partido
por la mitad.

En la última de las mesas:

—Tú, que estudias química, vas á contestar-
me á una pregunta.

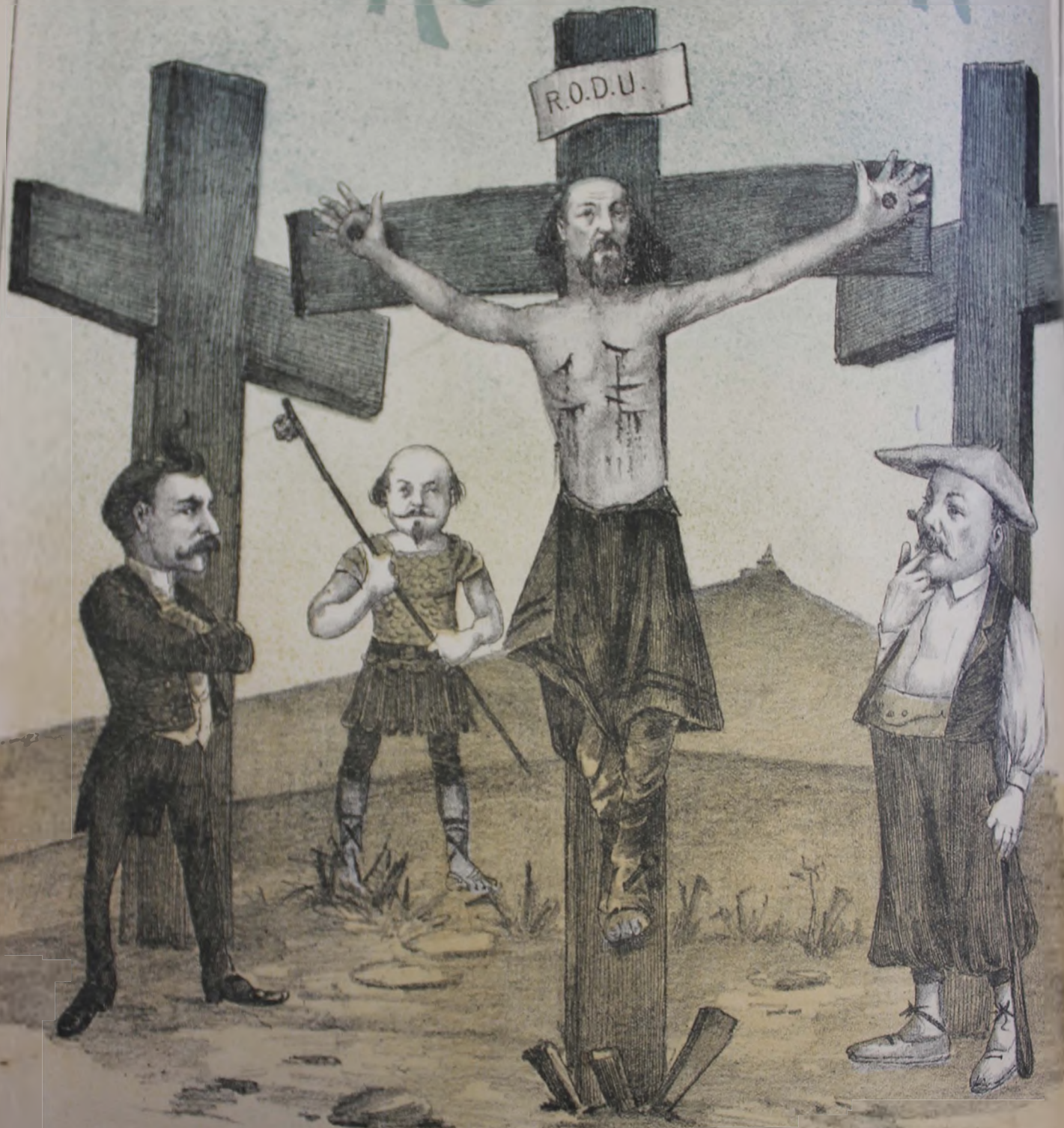
—Veamos.

—Si yo metiese en una retorta en figura de
urna electoral, una multi-
tud de gatos, una consti-
tución hecha trizas, la san-
gre de pato de un pueblo
que fué heroico, una ubre
de vaca, una boina,
una macana, una pelota,
una cesta, una ve-
rruga y unas alpargatas lle-
nas del polvo de la cancha,
y luego revolviere todo eso,
como para hacer
mazamorra, qué es lo que se podría sacar?

—Hombre, con elementos tan heterogéneos,
lo único que tal vez se podría sacar, sería un señor
como don Juan Idiarte Borda, con una banda
muy luciente en el pecho y un bastón presiden-
cial en la mano.



CRUCIFIXION



A Cristo en la cruz mirad,
 Gente piadosa, y contad
 Las espantosas heridas,
 Que le fueron inferidas
 Con suma ferocidad.
 Por los crucificadores,
 Según los certificados,
 Que con todos pormenores
 Y cautelas, fueron dados
 Por justos historiadores.

Mientras lloréis su agonía;
 De hablarle tan impía,
 Gente piadosa, culpada,
 A una colectividad...
 Que hubo en la nación judía.
 Pues responsables no son
 De la cruel crucifixión,
 Todos los pobres hebreos,
 Sino un pequeño montón
 De escribas y fariseos.
 Al pie de la cruz están
 Julio Pilatos y Juan
 Y uno de los centuriones;
 ¿Pero cuándo los ladrones
 En sus cruces estarán?

RESURRECCION



Después de crucificado,
En un sepulcro prestado,
Se puso el cuerpo de Cristo;
Y el sepulcro fué provisto
De una custodia especial....

Tres días duerme en la tumba;
Mas se despierta repente,
La recia losa derrumba,
Alza á los cielos la frente....
Y se remonta triunfall

Cartas de Nacimiento

(Dirigidas por el joven del Corral á sus padres, varios miembros de su familia y otras personas de la estancia.)

3.ª CARTA

Mi buena hermana María:

Paso á escribirte que ayer
Juí á la Exposición á ver
Una fiesta que allí había,
Con el ojeto, decía
Un papel de los mentaos,
De armar á los que pelaos
Quedaron, y son porciones,
Con esas inundaciones
Que han hecho tantos finaos.

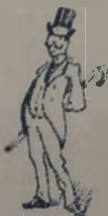


Con esto comprenderás
Que al fin el saetre cumplió
Su palabra y que cayó
Con el traje, y que detrás
Del traje, sin más ni más,
La cuenta ya me presenta,
Que importaba unos cuarenta
Pesos justos y cabales;
Y le pagué en nacionales
De plata su larga cuenta.



Verdá que el traje ha quedao
Completamente á mi gusto,
Muy bien arreglao y justo
Por más que me haiga costao.
Al cuerpo como pintao
Me viene, asigún Manuel,
Que es el mozo del hotel
Que acomoda mi aposento,
Un mozo fino y atento
Que es tuito una pura miel.

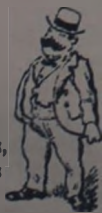
Aquel mocito letrao
Que prometió dir conmigo
A la Exposición ¡qué amigo!
Ni la cara me ha amostrao.
Y tampoco se ha escusao
Por su falta de atención.
Acaso ese figurón,
Puede que á menos tuviera
El dir con uno de ajuera
Medio bagual y gauchón.



Si con el bobo pueblerio
Por áhi me llevo á topar,
Pucha! le voy á cantar
Las verdades del barquero.
El se me ofertó primero
Pa acompañarme y después
Me saca el cuerpo. Ya ves
Como son los cajetillas.
Si lo hallo, las carretillas
Le voy á hinchar de un revés.

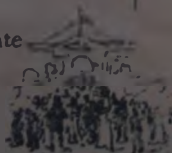


Estuve en la Exposición
Con un primo hermano del
Propietario del hotel
Ande vivo, un tal Ramón,
Viejazo muy retacón,
Más charlatán que mi tía;
Y en una boletería
Las dos dentradas compramos,
Y á un hombre las entregamos
Que atrás del portón se vía.



Era de noche la fiesta;
Pero como habían varias
Eléctricas luminarias,
Asigún dicen en esta
Capital, como una puesta
De sol en verano estaba
La Exposición y aun brillaba
Te asiguro mucho más.
Nunca te figurarás
Como aquello deslumbraba.

El jardín que existe en frente
Del galpón más principal,
Y los costaos al igual,
Se hallaban llenos de gente,
Dando güeltas zonzamente



Como vacas en rodeo;
Y ese costante hormigueo,
Con las luces, los diamantes,
Y los plumachos brillantes,
Me daba como un mareo.

Una punta de milicos
Vide, con lujo empilchaos,
En el galpón apiñaos,
Que fruncián los hocicos,
Aun á los mozos más ricos
Que se pensaban colar.
—Señor, no puede pasar,
Balaban frecuentemente.
—Porqué?—Porque el Presidente
Primero debe entrar.



—De modo que si á la una
De la mañana viniera,
Hasta entonces en espera
Tenemos que estar? Aijuna!
—Es claro, sin duda alguna,
Que tuitos han de aguardar;
Mas déjese de soltar
Aijunas, porque siro...
Y el hombre la mano echó
Con enojo al de apaliar.

Parece que acá, María,
Por un quitáme esas pajas,
A cualesquiera hace rajás
Y astillas la polecía.
Yo presencié el otro día
Que un diablo de celador,
Le sacudió á un changador
Una paliza macota,
Por la razón que el idiota
No lo llamaba señor.



De aburrido á don Ramón
Pensaba decirle: Vamos,
Que aquí ya de más estamos,
Cuando allá por el portón
Se hizo un claro en el montón
De la gente, y ciertamente
Que quién raliaba á la gente
Un comesario sería,
El que gritando venía:
—Cancha al señor Presidente!



Como una calle quedó
Por el medio, y al ratito
Miré acercarse un grupito
Que en el galpón se metió.
Al Gobierno me amostró
Lueguito mi compañero,
Y anque llevaba sombrero
De farol, guante y levita,
Ay! qué figura... Piorcita
Que la de un vasco lechero.



Asina lo hice notar
A don Ramón, y él me dijo:
—Y te sorprendés, vos, hijo,
De esa figura vulgar?
Y qué otra puede enseñar
El que levantó la rueda
De la suerte?... Si de seda
Se vistiese su persona,
Sería como la mona
Que siempre mona se queda.

Pucha! algunos mormuraban:
—Qué tono se da el canchero!
—Como aura tiene dinero!...
Varios otros contestaban.
Y tuitos lo criticaban,
Con muy pocas ecepciones;
Y hablaban de negociaciones
En lazaretos, vistuarios,
De gastos estrordinarios
Banquetes y acuñaciones.

Hermana, por lo que veo
Y escucho continuamente,
O en la prensa independiente
Que asina se llama, leo,
Lo han agarrao pa titeo
Al gobernante... Tamien
El Presidente hace cien

Como fieras cada día;
Fijáto que hay quien decto
Que del mate no anda bien.

—Dos menastros nada más
Puede conser y ser:
El de la Guerra, un tapío
Por adelante y atrás,
Y el de Hacienda... Vos crecto
Que asin se llama esa prenda,
Que ca dueño de una gran tienda,
Por tener mucho ganao,
Pues te habés equivoctao,
Que el mozo no tiene hacienda.

Mirá, lo llaman asina
Porque maneja el dinero
De la nación, que el pueblers
Con su palabra más fina,
Hacienda lo denomina;
Mas él no tiene ganao
Sino un viñedo afamao
Con las parras muy crectas,
Ande toma... las medidas
Que tantas mentas le han dao.

(Continuará)

V.º B.º TIMOTEO.



—Estuviste el domingo en la Exposición Nacional?

—Si.

—Entonces verías al individuo aquel que vendía por cuatro centésimos el retrato del Presidente de la República.

—Es lo que puede valer.

—El Presidente de la República?

—No, hombre, el retrato del Presidente. Porque el Presidente de la República, para mí y para muchos otros, no vale nada *asuladamente*, como decía don Joaquin Santos.

Cuenta *El Noticioso* que á cierto comisario de un departamento, cuyo jefe político no creé en la pedagogía, le anunció un comerciante de campaña, que «habiendo organizado unas carreras, tenía fijado el *dentro* en diez libras esterlinas».



El comisario, recordando la ley que prohíbe hacer referencia al antiguo sistema de pesas y medidas dirigió una nota al jefe político, preguntándole si debía ó no multar al comerciante que violaba la ley hablando de *libras esterlinas*.

Añade *El Noticioso* que el jefe político se indignó ante tan supina ignorancia, y manifestó al comisario que si en el perentorio término de dos meses no justificaba conocer el sistema métrico decimal, sería suspendido en su empleo. Entonces, cómo es que el jefe político no creé en la pedagogía?

—Con qué fué cierto lo de la venta de los cartuchos?

—Cierto. Lo ha confesado Mr. le ministre de la Guerre et de la Marine; pero esas municiones eran inútiles y un estorbo en el Parque Nacional.

—Inútiles? Partidas!



—Pues, desde que no «tenemos armas á que puedan adaptarse los proyectiles», según añadió le brave general; aunque *El Ejército Uruguayo* replica que las tenemos.

—Sacrebleu! Y aquellos Mauser-Dovittis? —Parece que también han salido inútiles, por los cuales *l'armée* de la República va á ser provista, *pourvue*, de nuevos fusiles... dentro de breves días.

—Morbieu! Est il possible? —Valga lo anunciado por Su Excelencia el secretario de Estado en el departamento de Marina sin marina y de la Guerra sin guerra.

—Pero no aseguraba la prensa oficial que los Mauser Dovittis eran la última palabra en materia de armas de precisión?

—Ah! la prensa oficial. El caso es que han resultado inútiles los Mauser-Dovittis, inútiles los cartuchos...

—Y el Boulanger oriental?

—No, este todavía no ha resultado inútil. Sin embargo más adelante...
Ventrebieu!

—Te pregunto si Mr. le brave général habló de los beneficios...

—Que produjeron á los negociadores los cartuchos

que no servían para nada, y los Mauser-Dovittis que tampoco sirven para nada? No dijo esta boca es mía.

—Me refiero á las armas de que en breve será provisto el ejército. Qué beneficios prestarán los nuevos fusiles?

—Sapristi! Malepeste! Esa contestación quedará para el que reemplaze en su empleo á Mr. le ministre.

—Probablemente responderá lo que este ahora: esas armas y los proyectiles con que ellas se compraron, son completamente inútiles.

Que siempre serán iguales,
Fueren recientes ó viejas,
Las moralejas
Ministeriales.

Pues *Montevideo Noticioso* no dice nada!

Refiriéndose á la gran utilidad que, según el ministro de la Guerra, obtuvo el Estado con la venta que hizo de los inservibles cartuchos de los Mauser-Dovittis, consigna lo siguiente:

«Pero lo triste y más probable es que el producto de dicha venta desaparezca, cual han desaparecido sumas mucho mayores al pasar de una á otra oficina...»

Desaparecer la gran
Ganancia que se ha logrado,
Cuando gobierna el Estado
Un hombre como don Juan,
Tan decente y tan honrado?

Oh prensa desconfiada y licenciosa! Con razón *Ecos del Progreso* pide una ley que la reprima. Eso de creer probable que el producto de la venta desaparezca, es un delito de lesa-majestad idiarte-bordina. Un poco más y sale *Montevideo Noticioso* pidiendo que se corte las uñas...

—Quién?... El Presidente.

—El que las tenga demasiado largas, sin excluir al mismo Presidente, que no sé cómo las usa.

Metáfora de *La Nación*:

«Si no marcha el país con todas las velas desplegadas, por lo menos sopla para él un viento bonancible, que promete volverse favorable del todo. Con esto y un poco de disciplina y buena voluntad para secundar los esfuerzos del piloto, no será difícil alcanzar etc., etc...»

Como se vé, *La Nación*
Ha rebajado de un soplo
A don Juan Idiarte Borda,
Pues lo convierte en piloto
De la barca del Estado,
Cuando le creíamos todos



Capitán... Y razón tiene
Porque el capitán es otro.
Otro es quien manda la nave
Que va bogando entre escollos,
Y no la deja por nada
Aunque el rol le grite: *Jopo!*

Un señor don Gregorio Román ha propuesto al P. E. la edición de un periódico, con el único fin de publicar las sentencias de los tribunales militares.

—Y aceptará el P. E?

—Probablemente, para que así haya dos *Boletines Oficiales* casi inéditos, supuesto que pocos los leen, completamente inútiles por lo tanto:

Y que costarán al pueblo
Nueve mil duros anuales...

El caso es favorecer
A los amigos leales.

—Uf! que copla tan feal

—Más feo es que el Presidente de la República sostenga las cuarentenas por proteger á Irisarri y compañía.

—El jefe político del Salto ha dirigido una nota al ministro de Gobierno solicitando se le provea...

—De garrotes?

—No. Ya tiene bastantes.

—De cepos?

—Tampoco, porque le sobran.

—Y entonces de qué quiere se le provea?

—De un vaporcito, pues dos lanchas que tenía para el servicio del puerto están como él.

—Como él? No te entiendo.

—Vamos, que están inservibles. Aunque el jefe político dice que están inservibles y no que están como él.

Hablando del lazareto y proveeduría de la isla de Flores (que es de espinas para los cuarentenarios) dice un órgano de la prensa independiente:

«Es tal el espíritu de economía que reina en aquel establecimiento modelo, que, según cuentan, se les dá á las vacas lecheras, como alimento, la paja que ha servido para rellenar los jergones de los enfermos! Es creíble esto?»

No es creíble, porque la paja que ha servido para rellenar los jergones de los enfermos, se les dá á los mismos cuarentenarios, valga lo que se susurra, en cuenta de tortillas de espinacas ó espárragos.

Y los pobres infelices
Con el hambre que los mata,
Creyendo engullir tortillas
De espárragos y espinacas,
Comen tortillas con huevos
De gaviota... y esa paja.

Ya se sabe que en el mes de Febrero los proveedores de la isla de Espinas ganaron noventa mil duros. También lo que cobran...

Por tres enfermos de fiebre amarilla, que desembarcaron de un vapor de la compañía la *Veloce*, Irisarri y socios pasaron á la compañía una cuenta de 835 \$.

Por otros tres enfermos de un buque de vela alemán, Irisarri y socios pasaron al consulado respectivo otra cuenta de 1300 \$.

¿Cómo los interesados en ese chanchullo, no han de defender á capa y espada el mantenimiento de las cuarentenas?

Qué riquísimo filón
De oro puro han encontrado
Los que hacen el negocio;
Mas el jefe del Estado
No entra en esa explotación.

No entra, no, señores. Lo que dice sobre el particular *El Diario* de Buenos Aires y otros de la República Argentina, son infames calumnias, que los orientales debemos rechazar con indignación patriótica.



nación patriótica.

Verdad que el «pobre hombre envanecido» como llama *El Día* á don Juan Idiarte Borda, ha establecido esa garra sobre la isla de Flores, para exprimir á los pasajeros de todos los países que tienen que pasar por ella; pero en cuanto á ser socio en el chanchullo, no y no.

Repetimos que son infames calumnias de *El Diario* y demás diarios de la otra banda. El Presidente franco-uruguayo es un hombre honestísimo. *La Nación* lo ha asegurado más de una vez. Y esto basta y sobra para que lo creamos á pié juntillas y á puño cerrado y de todas maneras.

Parece ser, según *El Noticioso*, que el Presidente de la República ha dado á dos de sus hijos las proveedurías de dos cuerpos de la guarnición.

Parece ser, además, que esas proveedurías dejarán á uno de los hijos la ganancia de 300 \$ mensuales y al otro la de 350.

Con estas proveedurías, el asunto que se dice de la isla de Lobos y la casita que se dice regalada á su señora. el día de su cumpleaños, don Juan ha probado lo buen padre y lo buen esposo que es.

Repetamos lo del número anterior.

¿Y cómo no ha de amparar
Y de proteger el cielo,
A un esposo tan modelo
Y á un padre tan ejemplar?

—Pero qué atrevimiento, qué atrevimiento!

—Cuál?

—El de esos pilletes que apedrearon el carruaje de S. E!

—De qué Excelencia?

—Del más ilustre de los generales habidos y por haber.

—Cual?

—Caramba! El más ilustre de los generales habidos y por haber es don Juan J. Diaz.

—Es verdad.

—Pues unos pilletes le apedrearon el carruaje.

—Y qué hizo el ministro?

—Hizo llevar presos á los pilletes, hizo que sus padres pagaran la multa...

—Sopla!

—Y por poco más ordena que se levante un sumario...

—A los pilletes?

—Y á los padres, á pretetox de que... conspiraban contra la autoridad.

—Pero hombre!

—Así lo dice un diario seriamente. Sin embargo, S. E. se convenció después de que era una broma de chicos y desistió del sumario.

—Lo que resulta del suceso:

Es que á un bravo general
De figura tan bizarra,
En campaña y capital
Lo han *tomao* para la *farra*;
Vamos, *pá la butifarra!*

Hemos recibido el «Catálogo General» de la Botica Central Homeopática del señor don José A. Fontela.

Este catálogo está precedido de un sencillo manual de homeopatía doméstica para el uso de las personas que carecen de conocimientos en la materia.

Los remedios tienen la especificación de las dosis que pueden darse en cada caso y de los principales usos á que corresponde.

Es un libro utilísimo para las familias.

Contiene también la segunda edición de las *Narraciones Rio-Platenses*, con dos cuentos más, tan bien escritos é interesantes como los anteriores.

Se ruega á los agentes del interior y exterior y á los suscritores que les falte el número 1º, que den aviso á esta Administración para tenerlos en cuenta y saber el exacto número de ejemplares que habrá que reimprimir.

Hemos recibido un ejemplar de la «Memoria de la Junta Económico-Administrativa del departamento de Treinta y Tres». En dicha memoria, que corresponde al año de 1894, se incluye una circular, firmada por los señores don Lucas Urrutia, presidente, y don Zacarías Goyeneche, secretario, en la cual manifiestan que han escrito ese trabajo con el propósito de cumplir con sus deberes y el deseo de provocar discusiones útiles, que deben resolver áridos problemas, aún no estudiados suficientemente.

La Junta de Treinta y Tres, añaden esos señores en la circular, tiene especial interés en oír las opiniones de las personas prácticas e ilustradas, acerca de las mejoras que podrían introducirse en la administración municipal de aquel departamento, para ir mejorando gradualmente.

La memoria es muy detallada e interesante.

El Heraldo dice... que «al caer en el campo de batalla herido el cabecilla cubano Matamoros, exclamó Viva Cuba libre!»

Y agrega:

«Así exclamaban los españoles desde Covadonga dirigidos por Pelayo, cuando querían arrojar de su hermosa patria al agareno».

Ya lo saben los lectores: aunque en los tiempos de Pelayo no se había descubierto la América, ya los españoles exclamaban: Viva Cuba libre!

Y sigue la música:

«Así exclamaba Gonzalo de Córdoba cuando vió á sus piés á Boabdil el chico; á pesar de que Gonzalo de Córdoba ignoraba que hubiese una isla de Cuba.

El Heraldo es indudablemente un gran papel impreso.

—Oh! felicidad... Por fin el ministro Vidiella ha conseguido poner los presupuestos al día, según la frase de rúbrica.

—Los presupuestos al día? No puede ser.

—Puede ser, y bien claramente lo expresa La Nación: «con las jefaturas y Juntas de campaña, ha quedado cancelado el mes de Marzo».



Ya lo ves.

—Infeliz Chancelado... con esos papeles de Tesorería, que se llaman Certificados. Pero en moneda sonante, los presupuestos:

Andan así por Noviembre...

Si es que aun no están en Setiembre.

La Voz del Pueblo, de Minas ha transcrito nuestros Diálogos oídos en la Exposición Nacional, La Pinta del Salto, una Cosa de negro y El Pueblo de San José, cuatro epigramas del libro *Simplezas y Picardías*, pero sin ponerles al pié el nombre de su autor, como es de costumbre y lo hace con las demás producciones ajenas que publica. Es la tercera vez que el colega maragato incurre en la misma falta. Sin embargo, vemos que en su último número inserta nuestra poesía titulada *Modas femeninas*, con el nombre del autor al pié.



La Nación describe la fiesta ó la bucólica habida en la Granja del ministro de Hacienda, y entre otras cosas refiere:

«Jaime Molins, otro viticultor cuyos viñedos están en Suarez, cercano á los del señor Pons, habló en seguida:

«Señoras y señores...

«Como amigo (don Federico Vidiella) es de aquellos que no se encuentran fácilmente; su desinterés y amistad le arrastran hasta sacrificar gusto los intereses materiales, en obsequio á sus aficiones personales».

Hombre así, para ministro

De Hacienda no tiene precio...

Y es la verdad que no ha estado

Grandemente lisonjero,

Sino rectamente justo

Don Jaime al decir aquella,

Pues lo dicho por don Jaime

Su Excelencia lo hace cierto,

En su casa, en la bodega,

Y en el propio ministerio.

—Será verdad lo que comunica este diario?

—Qué cosa?

—Que el Presidente de la República, «por su sola cuenta, sin consultar para nada al ministro Díaz y olvidando la ley de licitación, ha autorizado la construcción de ciertas obras en uno de los cuarteles de las tropas de la guarnición».

—En más de uno de los cuarteles. Para eso es Presidente de la República, como gritó al doctor Piñeyro del Campo, en aquel célebre acuerdo ministerial, que concluyó en horrible

—Pero olvidar la ley de licitación!

—Bah! el señor Idiarte Borda, que no ha violado ninguna ley según el ministro de Gobierno, ha de olvidar todo lo que le convenga desde la cancha de pelota de Mercedes, hasta su elevación casual á la magistratura suprema. Para eso es Presidente de la República... y tragaldabas de marca mayor.

—Tragaldabas en todo sentido?

Soluciones

Del Paratiempo del número anterior

Charadas: Escudo—Rosalia—Panatela.
Triángulo: Novela—Hiram—data—lid—No—r.

Cuadrado silábico: Romero—melisa—rosado.
Losanje: p—Cao—cinta—pantera—Otero—aro—a.

Enviaron soluciones:

De las charadas: Manuela, Un caroliño, Carambola y Aquel.

De las charadas y triángulo: Un ocioso, Clodoveo y Por si pega.

Del cuadrado: Luisa Michel, Don Hermógenes, Epaminondas y Turco (de Canelones).

De las charadas, cuadrado y Losanje: Un salteño y Por si pega.

De todos los juegos: Un maragato, Un estudiante y Yo.



SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN
DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas

DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

SASTRERIA DEL YANKEE

CALLE TREINTA Y TRES 99

PAÑOS Y CASIMIRES
ÚNICAMENTE
INGLESES Y FRANCESES

PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE EQUITATIVOS

VISITE VD. ESTA CASA



Las personas que visitan un punto donde se haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor

TREINTA Y TRES 155

CONFITERIA
AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 301 18 DE JULIO 304 — — 306 ADJACIADA 308 —

—CASA FUNDADA EN 1876—



DE Demarco y Mirés

Premiada en la exposición Italo-Americana de Ginebra el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 Á 93

Casa especial en trabajos de cromo

EL ANTICUARIO

Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

Procesos fijos y sin compensación

Recibe avisos y
Suscripciones para
EL NEGRO TIMOTEO



La Administración de EL NEGRO TIMOTEO ruega á los señores agentes que se sirvan manifestar á la mayor brevedad posible el número de suscripciones que hayan obtenido, para enviarles los ejemplares necesarios, inclusive el gratuito que les corresponde.

MARCA



REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN

EN

Depósito: 18 de Julio 228

TODAS PARTES